

El laboratorio brasileño: ¿qué se esconde detrás de la política de las tripas?

Sonia Corrêa¹

Las condiciones políticas brasileñas examinadas en este ensayo fueron definidas por Eric Fassin (2019) como un laboratorio en el cual el ultra-neoliberalismo, el antifeminismo y el racismo se cruzan para alimentar una de las manifestaciones más flagrantes de los fascismos del presente.² Antes mismo de la toma de posesión del nuevo gobierno, en enero de 2019, el filósofo político Marcos Nobre (2018), al prospectar lo que la "revuelta conservadora" impulsada por Jair Bolsonaro podría traer, señaló que lo que anunciaba era un gobierno "antisistema", añadiendo que quienes que pensaban que su líder podría ser domesticado estaban muy equivocados/as.³ No podía predecir, sin embargo, la pandemia de COVID 19 que catapultó estas proyecciones a la escala de una calamidad.

Desde 2020, la nefasta combinación de negacionismo, supuestos neodarwinistas sobre la inmunidad de la manada y corrupción ha costado más de medio millón de vidas.⁴ Además, en Brasil, las amenazas a las ciencias sociales y los estudios de género, los ataques a la libertad académica y brotes grotescos de anti-intelectualismo deben situarse en un paisaje asolado por luto y dolor, la creciente pobreza, la destrucción del medio ambiente, la militarización y una persistente violencia política letal, de la que el asesinato de Marielle Franco en marzo de 2018, aún impune, fue un infame presagio.

¹ Esas reflexiones han sido originalmente presentadas en un coloquio sobre anti-intelectualismo organizado en Parir por Eric Fassin y Caroline Ibos. En seguida, un artículo fue publicado en francés en el libro digital *Défense et illustration des libertés académiques : un eBook gratuity*, editado por la y lo coordinador del evento. Accesible en <https://blogs.mediapart.fr/edwy-plenel/blog/230921/defense-et-illustration-des-libertes-academiques-un-ebook-gratuit>

² Fassin, Eric (2019), *Brésil: le laboratoire Intersectionnel du neoliberalisme*, AOC. October, 4th, 2019. Accesible en <https://aoc.media/opinion/2019/10/04/bresil-le-laboratoire-intersectionnel-du-neoliberalisme/>

³ Nobre, Marcos (2018) *A Revolta Conservadora- Bolsonaro será o líder de um governo antiestablishment*. Revista Piauí, Dezembro. Accesible at <https://piaui.folha.uol.com.br/materia/a-revolta-conservadora/>

⁴ Esos son lo datos para julio de 2021 cuando el artículo fue escrito . En febrero de 2022 cuando se ha hecho la traducción al español en número de vidas perdidas para COVID 19 en Brasil ya había llegado a 650.000.

En julio de 2021, el periodista Jamil Chade (2021) en un balance crítico del gobierno de Bolsonaro rastreó sus conexiones con la derecha transnacional y trazó paralelos con los regímenes de Polonia y Hungría. Las convergencias que identificó – las cuales también pueden aplicarse a otros contextos europeos, aunque de manera menos pronunciada- - son precisas y relevantes. Pero es crucial reconocer que la situación brasileña tiene una escala y profundidad distintivas, configura una calamidad. En este escenario destrozado, mientras ese artículo estaba siendo escrito, un empresario brasileño apoyador entusiasta de Bolsonaro declaró, alegremente, en un debate digital que "la actitud es mucho más importante que el conocimiento".⁵

Este este atroz acto de habla (speech act) es, sin duda, un síntoma fuerte de los arraigados instintos anti-intelectuales del bolsonarismo. Pero, en Brasil, el desprecio por el trabajo intelectual, especialmente de las ciencias sociales no comenzó con Bolsonaro. Desde mucho, esta área de trabajo intelectual ha sido a menudo retratada como inútil por tecnócratas, militares, figuras del "mercado" e incluso voces de la izquierda partidista. Según esas voces esa una labor intelectual que ni está comprometida con la "realidad" ni resuelve "problemas concretos". La erga jocosa "masturbación intelectual" ampliamente utilizada para describir las ciencias sociales ilustra el atractivo popular de este desprecio.

Sin embargo, en los últimos diez años, el neoconservadurismo religioso en expansión – que es tanto católico como evangélico - y la derecha secular reorganizada han injertado en esta antigua sospecha el espanta pájaros de la "ideología de género" los más de las veces propagado como la "nueva cara del marxismo". Este paso añadió una nueva capa a percepciones ya muy ancladas en las representaciones sociales de que la producción de conocimiento sobre el social, en especial sobre el género, es a la vez inútil y una falsificación de la realidad que debe ser combatida ferozmente.

⁵ Esa afirmación fue mencionada y discutida en el podcast Foro de Teresina, de la Revista Piauí, en su edición 160, de 23 de julio de 2021.

En 2013, mientras la *Manif pour Tous* contra la ley del matrimonio igualitario inundaba las calles de París, esta acusación fue convertida en una campaña exitosa contra el "género" y la "ideología" (traducida como Escuela con Partido) en el proceso de debate sobre el Plan Nacional de Educación 2014-2024. De esa campaña resultarían un centenar de proyectos estatales y municipales contra el "género" y la "ideología" en educación, una decena de los cuales han sido, desde entonces aprobados (y algunos ya contestados por la Suprema Corte).

Cuatro años más tarde, asistimos perplejes a la escena brutal de la quema de la efigie de Judith Butler como bruja en una protesta en São Paulo. Ese acto político grotesco atacaba directamente la producción de conocimiento en género, transportando la ofensiva a una nueva escala de visibilidad y impacto político. En nuestro estudio sobre políticas antigénero en Brasil, yo y Isabela Kalil interpretamos ese ataque como el campo de teste o antesala de las elecciones de 2018.⁶ Y, nos es accidental que el primer ataque frontal a una académica del género, la profesora Marlene Favari, de la Universidad Estadual de Santa Catarina, haya ocurrido en ese mismo año.

A partir de 2019, estas ofensivas se han trasladaron a las boutades discursivas de varias autoridades estatales, incluido el mismo Bolsonaro. Y, hay que decir que esos ataques muy rápidamente se expandieron mucho más allá de las ciencias sociales, de la teoría crítica y los estudios de género. En los primeros seis meses del nuevo gobierno, tres de las principales instituciones públicas de investigación brasileñas fueron amenazadas. A FIOCRUZ, la principal institución de pesquisa en salud pública de América Latina, se le prohibió publicar los resultados de una investigación sobre el consumo de drogas. El Instituto Nacional de Investigaciones Espaciales fue amenazado con el cierre cuando publicó nuevas pruebas sobre la creciente deforestación en la Amazonia y, poco tiempo después, su director fue despedido.

Además, en el primer semestre de 2019, en nombre de la austeridad fiscal, la Oficina Nacional del Censo (IBGE) perdió la financiación para el Censo de 2020. En 2021, esta línea de financiación,

⁶ El estudio está disponible en <https://sxpolitics.org/GPAL/uploads/Ebook-Brasil%2020200204.pdf>

ya mínima, desapareció por completo en los debates presupuestarios del Congreso, creando lo que se ha denominado un apagón de datos estadísticos. Al escudriñar la crisis, Sergio Besserman, ex presidente del IBGE, subrayó que la suspensión del Censo imposibilitaría la evaluación adecuada de la devastación sanitaria y económica del COVID 19 y debería leerse en conjunto con los retrasos y la mala gestión en la compra de vacunas. El apagón del Censo fue llevado a la Corte Suprema que lo juzgó inconstitucional solicitando que se restablezcan los fondos para que el Censo se realice en 2022.

Luego, en 2020, se deflagraron acciones de persecución política explícita. El Ministerio de Justicia utilizó la Ley de Seguridad Nacional, heredada del régimen militar, para iniciar una investigación cerrada de tres reconocidos intelectuales Paulo Sergio Pinheiro, Luis Eduardo Soares y Ricardo Balestreri. A principios de 2021, Pedro Halal y Heraldo Santos Pinheiro, ex decano y ex vicedecano de la Universidad de Pelotas, respectivamente, fueron censurados por criticar al gobierno en un debate en directo por Internet. Pocos meses después, el primer juez del Tribunal Supremo, nombrado por Bolsonaro, instauró un proceso contra el jurista y profesor Conrado Hubner.

Entre estos dos momentos, la presidencia hizo caso omiso de la regla no escrita de elegir el primer nombre de las listas triples que resultan de procesos electoral internos como decanos de las universidades federales. En la mayoría de los casos nombró nombres que estaban al final o incluso fuera de la lista, de modo asegurar una alineación ideológica completa con Brasilia.

Concomitantemente, las guerras de género continuaron su ritmo constante. A modo de ejemplo, desde finales de 2020, se presentaron en el Congreso y en los órganos locales catorce disposiciones de ley, inspiradas en una legislación similar propuesta en Francia, para prohibir el lenguaje neutro e inclusivo de género en el sistema de educación pública e incluso en la prensa.

Esta guerra contra la producción de conocimiento y intelectuales públicos es más una herramienta del arsenal más amplio movilizado por Bolsonaro para impulsar el caos como método de gobierno. La promoción deliberada del caos es lo que sostiene su rebelión conservadora, pues mantiene las instituciones al borde del colapso y alimenta la lealtad de su

base política (Nobre, 2020).⁷ También incita a la distracción, la parálisis y la afasia (Brum, 2019).⁸ En ese sentido, el método de gobierno de Bolsonaro difiere decididamente de Orban, un burócrata que escribió una disertación académica sobre Gramsci. Para recuperar el Gramsci de nuestras propias lecturas, la política de Bolsonaro es una política de las tripas, su método refleja el visceralismo del fascismo histórico. Ese visceralismo, de un lado, proyecta una imagen densa de anti-intelectualismo mientras que, de otro, borra nuestra capacidad de identificar la capacidad, incluso intelectual, del régimen para sedimentar su proyecto político a largo plazo.

A partir de las ideas desarrolladas por Patternote y Verloo (en publicación) quiero sugerir que este proscenio visceralista grotesco oculta una política epistémica, mucho menos examinada y discutida.⁹ Uno de los componentes es, por ejemplo, la vasta producción de conocimiento que sostiene la poderosa maquinaria comunicacional y algorítmica del gobierno y sus bases que, para usar una figura elaborada por Richard Parker, impulsa, sistemáticamente, la producción de ignorancia (Parker, 2021).¹⁰ Pero antes de apoyarse en ese conocimiento comunicacional, la "revuelta de la derecha" en curso en Brasil ha sido gestada en cunas más convencionales de la política epistémica y continúa alimentándose de ellas.

Una de estas fuentes es, sin duda, la producción intelectual de larga data que emana directamente del Vaticano, de las universidades católicas bien establecidas, de los *think-tanks* ultracatólicos, en particular los vinculados al laberinto académico del Opus Dei. La figura de Angela Gandra, hija de un reconocido jurista ultracatólico y actual Secretaria Nacional de la

⁷ Marcos Nobre (2020). *Ponto-final: a guerra de Bolsonaro contra a democracia*. Todavía, São Paul

⁸ Eliane Brum (2019) *Cem dias sob o governo dos perversos*. El País, 12 de abril, 2019. Accesible at https://brasil.elpais.com/brasil/2019/04/10/opinion/1554907780_837463.html

⁹ David Patternote and Mieke Verloo "De-democratization and the politics of knowledge: Unpacking the Cultural Marxism narrative", a venir en *Social Politics*.

¹⁰ Parker, Richard (2021) *Covid e a produção da ignorância*. Revista Radis. Accesible in <https://abiaids.org.br/covid-19-e-a-producao-da-ignorancia/34672>

Familia, ilustra la relevancia de esta corriente y su rol de sostén intelectual del régimen. Además de los vínculos orgánicos con los poderosos nudos y redes de la política global antigénero y antiaborto, Gandra es ahora miembro del cuerpo docente del Collegium Intermarium, la institución académica recientemente creada por el Ordo Iuris, el brazo polonés de la muy brasileña Tradición, Família y Propiedad (TFP) que, desde mucho, también tiene ramificaciones en las Américas, especialmente EUA y Chile (EPF, 2021).¹¹

En el campo evangélico, detrás del histrionismo descarado de los pastores fundamentalistas también se contabiliza una producción intelectual importante hecha en las instituciones académicas protestantes, aunque sean menos numerosas que sus equivalentes católicas. No por casualidad, el actual ministro de Educación fue decano de una de estas universidades y el segundo ministro nombrado por Bolsonaro para el Tribunal Supremo es un jurista presbiteriano extremadamente conservador cuya carrera académica se ha desarrollado, justamente, en estos circuitos.¹² Ese nombramiento no es accidental visto que este campo de producción de conocimiento está fuertemente invertido en la formación e investigación jurídica, a menudo en asociación con conocidas redes transnacionales conservadoras, como por ejemplo la red jurídica Alliance Defending Freedom, con sede en Estados Unidos.¹³

No menos importante, desde mediados de la década de 2000, se registra en Brasil también la proliferación de *think-tanks* neoconservadores seculares y de editoriales y plataformas digitales. Promueven debates y difunden la literatura de autores conservadores antiguos como Coolidge y Edmund Burke, pero también los escritos neoliberales seminales y posteriormente libertarios de derecha de Ludwick Von Mises y Friedrich Hayek, Ayn Rand y Murray Rothbard, entre otros.¹⁴

¹¹ Ver el informe del European Parliamentarian Forum for Sexual and Reproductive Rights *Restaurando el Orden Natural*. Disponible en https://www.epfweb.org/sites/default/files/2021-03/rtno_ES_epf_online_2021.pdf

¹² Ver “Quem é André Mendonça”, artigo de BBC Brasil. Disponible en <https://www.bbc.com/portuguese/brasil-57744271>

¹³ Ver “Why is ADF a hate group?”. Disponible en <https://www.splcenter.org/news/2020/04/10/why-alliance-defending-freedom-hate-group>

¹⁴ Camila Rocha hace un excelente análisis de esa vertiente en el libro *Menos Marx, mais Mises* (Todavía, 2021).

Esos y otros canales desde entonces propagan lo producido por los inventores norteamericanos de la "corrección política" y el "marxismo cultural" así como la literatura secularizada antigénero, incluso la que emana de las corrientes feministas antigénero. También hay que mencionar a los autores europeos de la llamada derecha gramsciana, como Benoist. Sobretudo, la llamada vertiente "tradicionalista" o "perennialista" representada por el astrólogo Olavo de Carvalho, que rescató autores híper - conservadores del principio del siglo XX, como Julio Évola y René Guénon y cuyo impacto político a través de los canales digitales no puede ser minimizado (Teitelbaum, 2020).¹⁵

Esta breve cartografía, está muy lejos de ser exhaustiva. Pero sugiere que es simplista, si no peligroso, presentar la compleja gama de fuerzas que impulsaron el drástico cambio hacia la derecha que se está produciendo en Brasil – y que hace de la producción de conocimiento un de sus blancos- como un epítome del anti-intelectualismo. En mi opinión, en el caso de Brasil, la incapacidad para captar el alcance y el significado de la política epistémica heteróclita que subyace a sus estrategias políticas ha dificultado, y mucho, el diagnóstico oportuno de las corrientes subterráneas que condujeron a la catástrofe electoral de 2018.

El así muy positivo que esa intrincada ecología esté ahora bajo examen crítico y sea objeto de debates y divulgación más sistemáticos. Lo que estos ejercicios revelan no es nada nuevo. Hoy, como siempre, el conocimiento que abre el horizonte de un mundo igualitario y respirable, en el que la democracia de género y sexual tendrá un lugar, está bajo un asalto feroz. Sin embargo, como se ha visto, la sustancia de estas impugnaciones está, de alguna manera, velada tras el brutalismo político y, lo que es quizás más relevante, se ve desdibujada, pues las fuerzas que reclaman la preservación, o incluso el restablecimiento, de los órdenes asimétricos y excluyentes ahora aparecen en el escenario como "revolucionarias", la "derecha callejera" como la nombró

¹⁵ Esa corriente intelectual fue analizada por Benjamin Teitelbaum en su libro *War for Eternity: Inside Bannon's Far-Right Circle of Global Power Brokers*, publicado en 2020 por Dey Street Books. También recomiendo su entrevista de 2021 para O Globo. Disponible en <https://oglobo.globo.com/epoca/mundo/sete-perguntas-sobre-tradicionalismo-para-benjamin-teitelbaum-1-25027515>

Pablo Stefanoni.¹⁶ Para responder a los ataques a la academia y a la educación de manera más amplia es crucial deshacer este estratagema, casi teatral, y seguir mapeando y desconstruyendo las viejas y nuevas corrientes de pensamiento conservador.

¹⁶ En su libro *¿ La Rebeldía se volvió de derecha?* Presentado en debate en YouTube:
https://youtu.be/LpRTNOVgh_c